

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SUBSECRETARIA DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE INSTITUTOS DE INVESTIGACION

CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

4

BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
1963

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Director

JULIAN CACERES FREYRE

Secretaria

SUSANA CHERTUDI

Jefe de Sección

RICARDO L. J. NARDI

Investigadores

SANTIAGO ALBERTO BILBAO — OFELIA B. ESPEL
OLGA FERNANDEZ LATOUR — GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Encargado de Canje y Publicaciones

JOSE AUGUSTO RODRIGUEZ

Encargada de Habilitación

ZULIMA INES MATEU

Encargado de Personal

ROBERTO LUIS ACUÑA

Adscriptos honorarios

HORACIO JORGE BECCO — AUGUSTO RAUL CORTAZAR
JORGE M. FURT — MANUEL GOMEZ CARRILLO
BRUNO C. JACOVELLA — ANTONIO PAGES LARRAYA

FOLKLORE MEDICO DEL AGUA

ANTONIO CASTILLO DE LUCAS
Madrid

El agua desde la más remota antigüedad, fue considerada como uno de los cuatro elementos fundamentales de la vida, junto con la tierra, el aire y fuego. Esto explica el que en el Olimpo, hubiera tantas deidades consagradas a estos elementos y muy en particular como tutelares o protectoras de las aguas.

Al pueblo le han llegado por tradición la fama y función de estas divinidades paganas y en sus decires, refranes y leyendas las sigue mencionando con la creencia de que existieron y que alguna deidad al menos sobrevive en nuestro tiempo.

Neptuno, como dios de las aguas tenía como cetro simbólico de su poder, un tridente y cada una de sus púas representaba una clase de ellas, las aguas saladas del mar, las dulces de los manantiales y ríos y por último las estancadas y amargas de las lagunas.

Los servicios y calidad de cada una de ellas, las expresa así el refranero: *Las aguas del mar, son para navegar*, es metáfora aplicada a que, cada cosa en la vida, tiene su función. De los manantiales de agua dulce para beber, dice así ponderándolos: *Agua corriente no mata a la gente*, en cuanto a las aguas estancadas en las lagunas, complementa la anterior esta gran verdad: *Agua estancada, agua envenenada*.

Hace el pueblo alusión al dios de las aguas en este adagio: *Baco a muchos ha matado, Neptuno a ninguno*, indicando con ello la acción perniciosa del vino cuando de él se abusa pues nunca salvo en los hidrópicos y en algunos casos de polidipsia diabética se bebe con exceso, de aquí el adagio mitológico antedicho.

Deidades menores cuya leyenda ha llegado al pueblo se refieren a las sirenas y tritones.

La sirena es un mito popular muy extendido entre la gente de mar y aún del interior, tiene esta forma según expresa este cantar:

La sirena de la mar,
que vive en el mar salado,
de medio arriba es mujer
de medio abajo pescado.

En España, sobrevive la leyenda en las costas Galaicas y Astures de la mujer pez con el nombre de *Xana*, en Vasconia, con el de *Lamias* y en Cataluña y Levante las denominan *Dona D'Aigua*. En Castilla hay también sirenas en los remansos del Tajo y del Duero, que ciertos días y en la noche

de San Juan salen a la orilla desde un palacio que tienen en el fondo de las aguas, a peinarse sus rubios cabellos, y a cantar, dulcemente, hechizando a los hombres que a ellas se acercan.

El pueblo relaciona estas sirenas como víctimas de encantamiento y por la Montaña cántase una copla que alude a una mozuela que por desobedecer a su madre y no guardar santamente cierta fiesta de la Iglesia sufrió este castigo: de ser mujer de agua:

Serenita de la mar,
Natural de Santander,
que por una maldición
la dio Dios forma de pez.

El Padre Feijóo que tanto fustigó siempre las supersticiones, creyó sin embargo en las sirenas, tal vez porque desde su celda —como nos dice Marañón— contemplaba un día y otro las Nereidas de la fuente del patio claustral de su Convento de Oviedo, como porque por entonces se hablaba mucho del hombre pez, que recordaba a los tritones mitológicos. El llamado hombre-pezu de Liérganes era un muchacho llamado Francisco de la Vega, natural de aquella Villa Santanderina, que desapareció un día, bañándose en el mar, siendo llorado muerto por su familia. Al cabo de varios años, en aguas de Cádiz, unos pescadores cogieron con una red a este rapaz y lo llevaron al convento de San Francisco de dicha ciudad. Este muchacho apenas sabía hablar y tenía la piel escamosa. A fuerza de paciencia los frailes llegaron a entender la palabra Liérganes, y uno le acompañó hasta este pueblo, donde fue reconocido por su madre, sin que él demostrara la menor emoción. El Padre Feijóo creía que era un ejemplar auténtico del hombre marino, pero a la luz de la ciencia moderna el Dr. Marañón dijo que era un caso típico de cretinismo, como lo demostraba su falta de inteligencia y casi sordomudez; ictiosis es la denominación patológica que cabe dar a la piel seca y escamosa que presentaba. Los enfermos de insuficiencia tiroidea resisten mucho tiempo en el agua, por la menor necesidad de oxígeno que tienen estos organismos de metabolismo bajo. Además son inadaptables para el trabajo y gustan de la vida errabunda; esto ocurría con el falso hombre-pezu que en Santander se ganaba la vida cruzando la bahía para ir a Pedreña y que bien pudo ir en bodegas de barcos de cabotaje, pero nunca viviendo continuamente en el agua como los tritones fabulosos.

El agua para la bebida

Los conceptos populares sobre ella, predominan expresados en forma de refrán, que es la forma más sabia y sensata, pues, en ella está contenida de forma breve y graciosa una verdad o una enseñanza provechosa acuñada por la experiencia tradicional.

Los caracteres físicos del agua para la bebida usual, están claramente expuestos en este refrán: *Sin olor, color ni sabor, es el agua mejor*, y aún añade otra variante: *hala de ver el sol*, ya que éste por sus radiaciones actínicas, contribuirá a su completa esterilización.

Instintivamente, rechaza por ello aquellas aguas que carezcan de esas condiciones como son las hediondas (*Agua que algo huele, que otro la pruebe*) y las que tiene sabor (*Agua que a algo sabe, otro la trague*).

El agua buena para beber, debe ser corrediza, bien dicho está que: *Agua que corre, nunca mal coge*, pues al movilizarse se agita, refrigera y autodepura, pues los gérmenes no pueden reproducirse más que en las aguas estancadas, de aquí que se diga: *Agua estantía, mala bebía*.

No siempre puede beberse el agua con confianza, sobre todo teniendo que variar de localidad; dos consejos nos da el refranero, uno para depurarla: *El agua mala, hervirla y colarla*, otro es el de procurar beber siempre la misma agua, en contra de lo que se hace con los alimentos sólidos: *El pan mudado, el vino y el agua usado*, esto es sólo posible bebiendo aguas de mesa, (alcalinas y más o menos acidulo-carbónicas).

Con relación a la cantidad de agua que debe beberse, el vulgo pone muchos reparos y prefiere el vino, pero fuera de los de sentido jocoso hay otros muy discretos, así aconseja: *El vino como rey, y el agua como buey. El agua ni embeoda ni adeuda. Borrachera de agua, que la del vino es cara y sale a la cara*.

Todos ellos aconsejan que el abuso del vino es perjudicial para la salud y además embrutece, por eso se dice a todos aquellos, que no andan despejados de imaginación por estar dados a la bebida: *El agua aclara la vista*. No quiere esto decir, que no se utilice el vino, moderadamente, para estimular el organismo: *Beber buen vino, no es desatino*, pero de este uso prudente al abuso, hay la diferencia que existe entre la salud eufórica y la tristeza del pobre alcoholizado con sus graves achaques, a este abuso como acabamos de indicar se refieren los refranes precedentes. El agua calma la sed y contribuye a la digestión en todas sus partes, mecánicamente, reblandece los alimentos y por reacciones químicas los hidrata y desdobra en otros productos más sencillos para ser absorbidos, compárese con lo que el agua hace en la naturaleza, perforando y desgastando las más firmes rocas: *El agua aunque tan blanda, todo lo ablanda*.

El agua y la sanidad

La prosperidad y la riqueza de un pueblo, está en la abundancia y caridad de sus aguas, desgraciada la ciudad en que por la escasez de aguas, tienen que adquirirla, por dinero, para todos los usos, por eso dice el refrán: *En tierra donde compren el agua, no hagas tu morada*.

Refiriéndose a la higiene privada, decíase antaño a una persona al desearle la más completa felicidad: *Dios te de salud y gozo, casa con corral y pozo*, pues con éste estaba asegurada el agua para la bebida y la limpieza. La higiene individual en forma de duchas y baños, estaba antes muy retrasada en los pueblos, hoy abundan en las casas los servicios higiénicos con baño y ducha y retrete que equivale al corral de las buenas casas de antaño.

Antiguamente se bañaban las personas sólo como un rito lustral al término de la recolección "para quitarse el polvo de la era" y en la víspera de una fiesta, cual si quisieran estar más adecentados y limpios de cuerpo en ese señalado día en que conmemoran la festividad del Santo titular y han de estar más en contacto con él en el templo y en la procesión por las

calles. También era frecuente que se bañasen para refrescarse y divertirse en las jiras campestres, en las que, por cierto, han ocurrido muchas desgracias por reflejos inhibitorios del corazón al sumergirse bruscamente en el agua fría, esta produce una vasiconstricción cutánea general con hipertensión sanguínea brusca y para la que el corazón si no está suficientemente compensado, puede determinar una dilatación cardíaca, o síncope reflejo que ocasiona la muerte repentina, y, como antiguamente los hombres en la cuarentena ya empezaban a declinar por el envejecimiento de sus arterias decíase muy cuerdamente: *De los cuarenta para arriba, no te mojes la barriga*. Refrán que hoy resulta anticuado y habría que referirlo por lo menos a veinte años más, de todos modos, la hidroterapia científica enseña el modo de prevenir estos accidentes para que sin peligro se puedan bañar los ancianos.

Un refrán del Siglo XVII, comentado por el doctor Sorapán de Rieros decía:

Si quieres que tu hijo crezca
lávale los pies y rápale la cabeza.

Cierto es que nos indica literalmente que la limpieza se extiende a todo el cuerpo, y sin embargo así debe interpretarse, pues el baño de los pies por la visible y olorosa secreción que depura el baño, aumentará sus beneficios si se extiende a todo el cuerpo, contribuyendo así a facilitar la secreción de humores, estimular la circulación superficial y aumentar las defensas y resistencias para defenderse del frío y del calor; el cortar la cabellera tiene el mismo fin de eliminar las partes superfluas para poder crecer el cuerpo, pues, en el pueblo creen que ocurre igual que en los árboles al podarlos y el corte de pelo, contribuye, igualmente al robustecimiento del tronco.

El agua en medicina

Las enfermedades de los ojos, son en gran parte debidas a la suciedad, en refrán quedó un consejo que el Dr. Villalobos dio al Duque del Infantado, cuando este le pidió una receta para curar la vista, en el billete de respuesta decía, tras aconsejarle que se los lavara con agua fresca ¡*O que lindo ojo, cría el pece en el agua fría!*

La balneoterapia, dirigida por el Médico, siempre mereció la confianza del pueblo, aplicábase en los domicilios de los propios enfermos, utilizando un baño propiedad del Municipio (que era trasladado a la casa del enfermo que lo necesitaba) especialmente, en la fiebre tifoidea y en la puerperal y con tal fe se tomaban que se decía: *De los baños, más provecho que daño*.

No ocurría lo mismo si los baños se tomaban sin precaución, como indicamos al tratar de los baños en la higiene, tomados en los ríos o en las charcas, de ahí que se dijese, por sus peligros para los adultos: *El baño, para gente de pocos años*.

En todas las localidades, donde existen aguas minero-medicinales no falta el refrán, la copla o la leyenda, alusivos al agua y a su ambiente, veamos algunos ejemplos:

Paracuellos de Jiloca (Zaragoza) de aguas clorurado-sódicas, dice así un cantar; alusivo a la vegetación y al ambiente:

Vega hermosa de Jiloca,
con tus sombrías nogales,
no envidies a la del Ebro,
mas que ella mil veces vales.

Lanjarón (Granada) es una verdadera hidrópolis, tiene siete manantiales de diferente composición y propiedades de forma que en un paciente pueden actuar las aguas sobre diferentes órganos que tenga enfermos; y como posee la situación privilegiada de tener delante de sí a pocos kilómetros la Vega de Almuñecar con vegetación tropical y el mar Mediterráneo, y por detrás la Alpujarra y Sierra Nevada, resulta que tan paradisíaco lugar mereció esta tradicional frase de ponderación. *¡No hay más que un Lanjarón en España!*

Los baños de Mantiel (Guadalajara) aguas clorurado-sódicas, están situados en un lugar alto que se divisa desde lejos, pero que no está al pasó de la carretera, de ahí que se diga: *Mantiel, muchos le ven y pocos entran en él*, ya que es un balneario modesto y como en el pueblo sólo existe una pequeña industria aceitera y de preparación de pellejos para el envase del aceite y como esta pequeña labor de artesanía la realizan casi todos los vecinos, dicen los forasteros con cierto desdén: *En Mantiel rascan la piel*.

En algunos lugares se dan indicaciones terapéuticas, en Segura de Aragón (Teruel) aguas bicarbonatadas mixtas, dicen a los bañistas este adagio: *Estas aguas todo lo curan, menos gálico y locura*, también se dice de las aguas de otras localidades balnearias. Cierto es que no curan las aguas el mal venéreo, pero sí contribuyen a su curación desde el momento que permiten hacer tratamientos intensivos que en la ciudad no podrían realizar por la dificultad de eliminar estos medicamentos, todos de metales pesados como son los mercuriales y preparados bismúticos. En cuanto a la locura bastante hacen las aguas templadas y radioactivas con serenar a los agitados.

Hay refranes que aluden a los alimentos que dan fama a la localidad balnearia, asunto este también importante, por contribuir a hacer grato el ambiente balneario, de uno de ellos se dice: *Para carne, pan y vino, Carbayino* (Orense) aguas sulfurado-sódicas.

En algunos nos enseñan a pronunciar debidamente, dándonos esta graciosa regla gramatical y gráfica para ordenar el uso del acento: *Mondariz será Mondáriz, cuando nariz sea náriz*.

Las tradiciones religiosas en España están muy vinculadas a las fuentes medicinales, pues muchos de estos manantiales se deben al descubrimiento de la imagen al par que el propio manantial, estas imágenes llevan el nombre de la localidad balnearia, recordamos entre otras la Virgen de las Caldas de Bohi (Lérida) románica del Siglo XIV. La Virgen de las Caldas de Besaya (Santander) la de las Caldas de Estrach, etc., etc.

El agua y sus mitos

También existen supersticiones sobre el agua. Este tema tiene gran interés médico, por la influencia psicológica que tiene estos mitos para quien en ellos cree, tranquilizándoles unas veces y disgustándoles otras si no se ajustan a sus aspiraciones, mas con todo, satisfechas de haberlo consultado o empleado el agua como tal medio adivinatorio o como recurso terapéutico.

Práctica remota, es la de la hidromancia para adivinar por ella el porvenir. En general son vanas creencias que no ofenden gravemente a la Religión Católica.

En muchas de estas prácticas, hay cierto sincretismo cristiano y pagano, reminiscencia el segundo de antiguas creencias, tal es por ejemplo el de pretender que en el amanecer de la noche de San Juan, se ve en el agua que toda la noche estuvo expuesta al sereno en un lebrillo, la cara del futuro esposo, y que también refleje nuestro semblante el porvenir en el resto del año, según se vea más o menos clara la imagen.

Casi todas las gentes de las aldeas gallegas, dejan al sereno una vasija con agua en la que sumergen flores rosas y hierbas aromáticas. Dicha agua tiene virtudes especiales para curar las enfermedades de la piel y de la vista.

Frecuente es en muchos lugares, el que, dejando caer en un vaso de agua serenada en la noche Sanjuanera la clara y la yema del huevo, interpretan por la forma que toma, el oficio del futuro marido.

En los puertos de mar, en las playas y en los ríos van a bañarse a las doce en punto de la noche de dicho día de San Juan, o bien en la amanecida como ocurre en Las Canarias, en la galaica playa de La Lanzada. Curioso es que han de recibir siete golpes de ola o a lo más nueve, siempre número impar, con lo que tendrán salud y suerte en el resto del año.

Beber de nueve fuentes, la *flor de agua* —el agua de la fuente que recibió el primer rayo de sol— y nadie la había probado antes, se considera también efficacísimo, augurio de felicidad.

Muchas fuentes y pozos inmediatos a ermitas donde se celebran romerías tienen fama de casamenteras si se beben nueve sorbos de agua.

Los sueños con agua, tienen las más diversas interpretaciones, en general si se bebe agua clara, indica que se va a tener una alegría y si es pestilente una desgracia, en cambio si es uno arrastrado por ella, el que así soñó, tendrá larga vida; soñar con sed se interpreta que morirá ahogado. Todas estas absurdas interpretaciones confirman aquello de que: *De los sueños cree los menos, lo mismo malos que buenos.*

Ciertas creencias Sanjuaneras en relación con el agua, tienen cierto fundamento, ya que el pueblo en sí, no es muy partidario de los baños y al menos, ese día en Canarias por fortuna según Viera y Clavijo, es la fecha de San Juan la que inicia la temporada de baños para que sienten bien y así eran auténticamente medicinales los que a partir de ese día tomaban los naturales de La Palma, en los "charcos verdes" del sur de la Isla, llamados así por el color verdoso que producía el azufre libre y en estado coloidal de aquellas aguas sulfurosas para el tratamiento de las enfermedades de la piel. Baños que también daban a los animales en la mañana del día de San Juan con finalidades preventivas de males y según leemos en Pérez Vidal esta costumbre se remontaba hasta la época "guanche".

En muchas aldeas de Castilla sin río ni charca en que bañarse en tan renombrada noche, se revuelcan en los prados llenos de rocío para impregnarse de él, e, incluso para ponerse más en contacto del agua, además de desnudarse totalmente, se frota contra los árboles; esta costumbre la siguen los matrimonios estériles, para que por magia de transmisión participen del poder fecundante que, en aquellos días tiene la plena floración en la naturaleza;

también siguen esta práctica los que padecen enfermedades de la piel, de carácter pruriginoso que, seguramente es sarna, muy lógico es que con el arrascamiento fuerte y el contacto y frotación con la hierba, determine una limpieza mecánica del *ácarus* y ocasione una rubefacción congestiva que vigorice y aumente las defensas de aquella piel enferma.

La Iglesia desapruueba y condena aquellas prácticas en que se utiliza el agua bendita con fines no santos, como hacen las brujas y hechiceras para componer bebedizos y filtros de amor.

El agua ha sido siempre usada y respetada por el pueblo, entre marineros tórnase por una provocación blasfemar contra el mar y escupir con desprecio en él.

La Iglesia como madre de las buenas costumbres utilizó el agua para purificar a sus ministros antes del Santo Sacrificio y bendecida para transmitir la Divina Gracia al hombre desde el pecado original en el Bautismo hasta la absolución en el túmulo de nuestros despojos mortales.

Los posesos, se enfurecen al contacto del agua bendita —según los teólogos— porque el demonio se irrita y le obliga a salir por las preces y las aspersiones en la exorcización.

Compréndese porqué el pueblo, agradecido a que el agua le sirve de alimento y de bebida, le une a otros hombres y a otras tierras por la navegación, fertiliza los campos para que estos den fruto, limpia su cuerpo y le sirve de medicina y como florón de excelsitud el agua bendita le redime y le limpia de pecados, por este motivo de gratitud, es por lo que creemos que se dice este refrán: *Algo tendrá el agua cuando la bendicen.*